

Las Ratitas

El poder de los muñecos de nieve



DESTINO

Las Ratitas

El poder de los muñecos de nieve

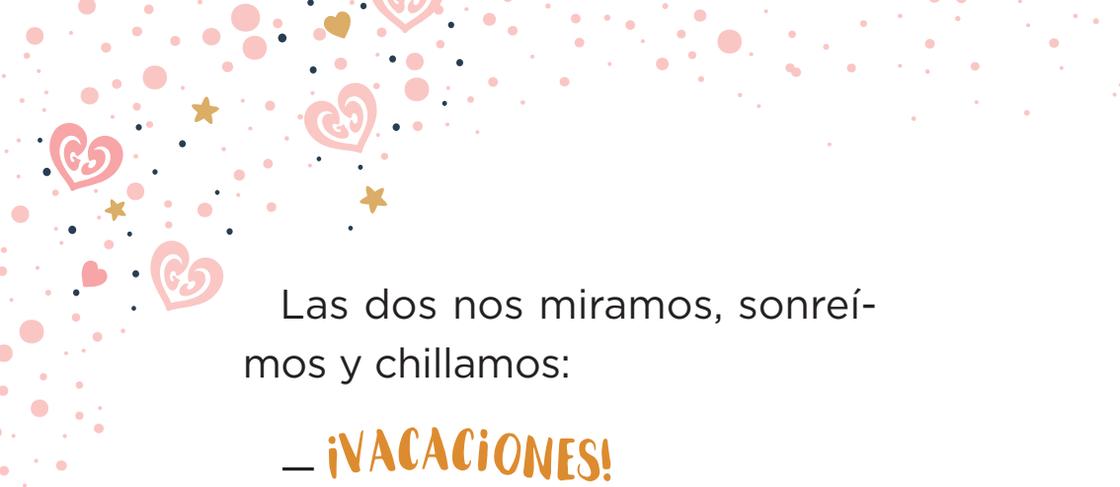


DESTINO



—¡Por fiiiiiiiiin! —gritó Gisele tirando su mochila al suelo.

Acabábamos de llegar del cole y habíamos subido a toda prisa a nuestro cuarto.



Las dos nos miramos, sonreímos y chillamos:

— ¡VACACIONES!

Nos abrazamos y saltamos por la habitación. De la emoción nos caímos al suelo y empezamos a reír. ¡Suerte que había una alfombra peludita y suave!

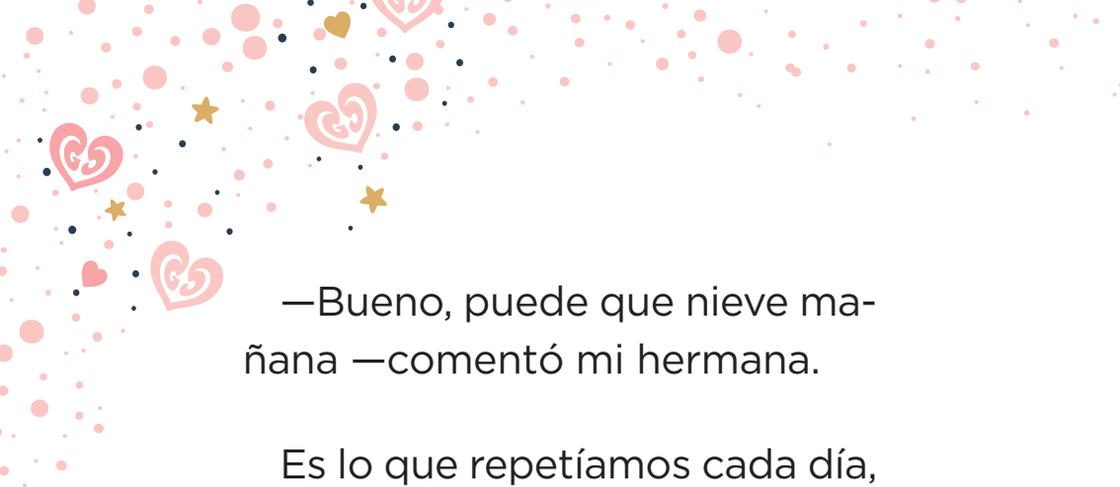
Cuando terminamos de reírnos, nos pusimos de pie y nos acercamos a la ventana.

—*Jo, no hay manera*—se lamentó Gisele—. Con las ganas que teníamos...



Es que nos encantaba la nieve. Aunque se te congelaban las manos, jugar con ella era genial. Pero nada, *no nevaba*.





—Bueno, puede que nieve mañana —comentó mi hermana.

Es lo que repetíamos cada día, pero no funcionaba.

—**CHICAS**, ¿podéis venir, por favor? —nos llamó mamá.

Gisele y yo bajamos corriendo a ver qué quería.

—*¿Qué pasa, mami?* —le dije, sentándome a su lado en el sofá.

—¿Necesitas ayuda para preparar la cena? —preguntó Gisele.

—Muchas gracias, pero no es eso —respondió—. Es otra cosa...

—Tenemos una **SORPRESA** para vosotras —nos explicó papá.





—*¡Qué genial!*—gritó Gisele.

—¡Sí, nos gustan las sorpresas!
—exclamé, levantándome de un
SALTO.

Papá y mamá se miraron y sonrieron, mientras Gisele y yo nos preguntábamos qué sería. Al cabo de un minuto no pude más:

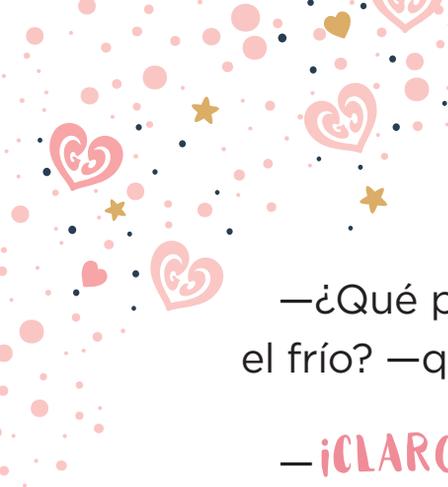
—*¿No nos vais a decir qué es?*
—pregunté inquieta.

—No —respondió papá—. Tendréis que buscarla...

—... en el congelador —terminó mamá con voz misteriosa.

—¿En el congelador?—repitió
Gisele con cara de no entender
nada.





—¿Qué pasa, es que os asusta el frío? —quiso saber papá.

—**iCLARO QUE NO!** —respondimos las dos a la vez y corrimos a la cocina.

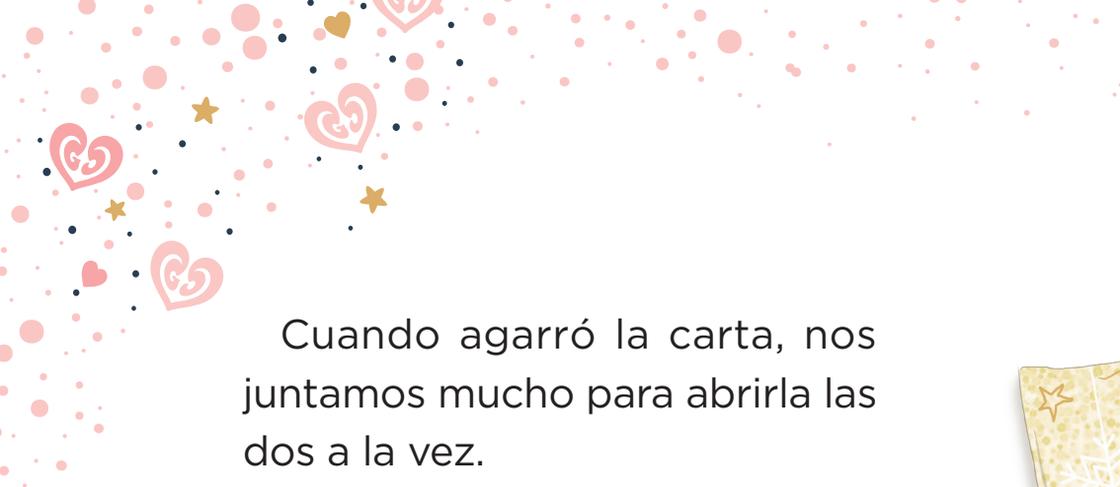
Abrimos el congelador y, entre las bolsas de arvejas, los tarros de helado y las barritas de pescado, vimos una carta.

—iAgárrala, Gisele! —le pedí a mi hermana, porque yo no llegaba.

—**iVoy!** —respondió, poniéndose de puntillas y estirando el brazo.



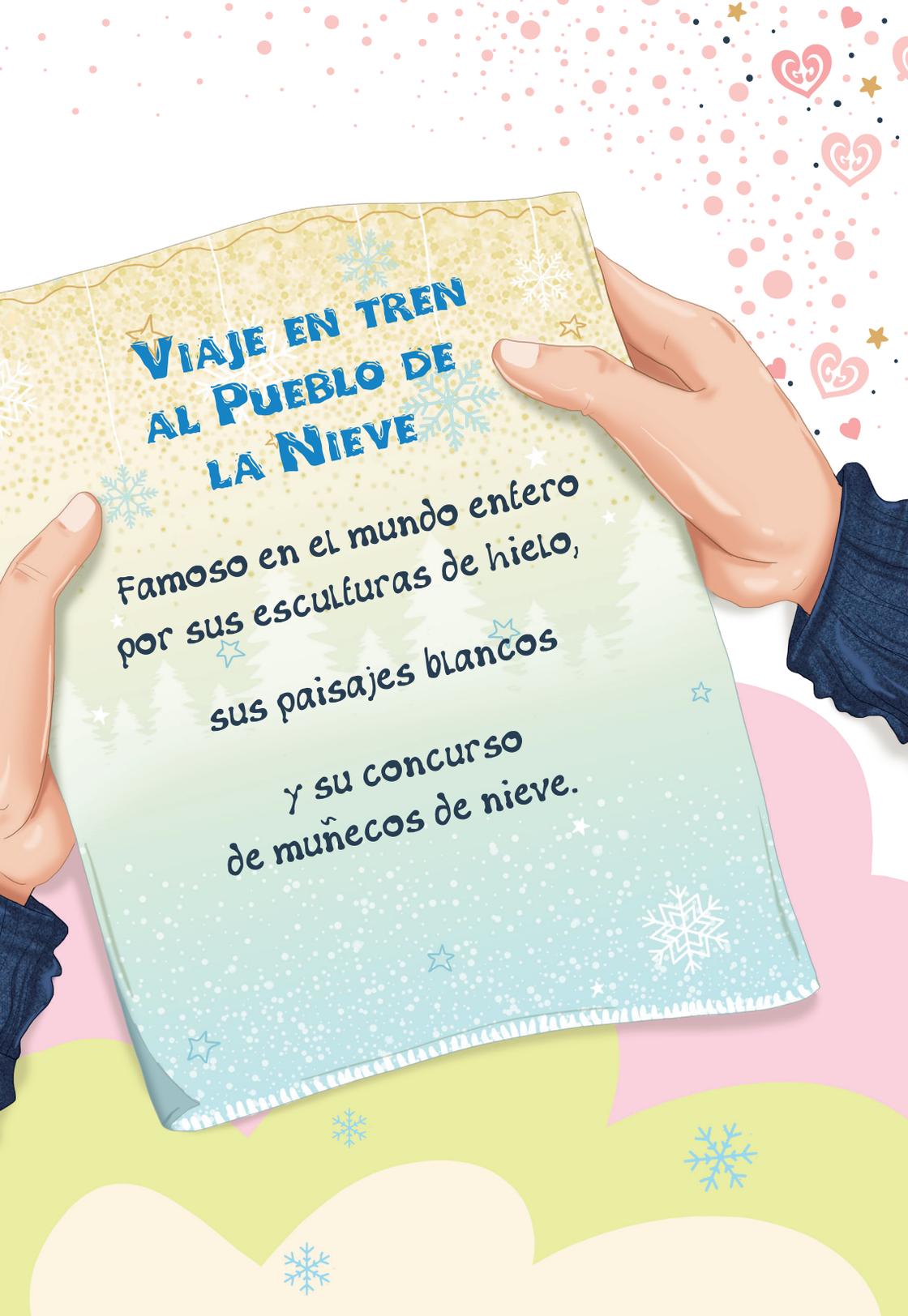




Cuando agarró la carta, nos
juntamos mucho para abrirla las
dos a la vez.

Dentro del sobre había una
tarjeta preciosa y brillante don-
de ponía:





**VIAJE EN TREN
AL PUEBLO DE
LA NIEVE**

Famoso en el mundo entero
por sus esculturas de hielo,

sus paisajes blancos

y su concurso
de muñecos de nieve.

—¿Vamos al Pueblo de la Nieve?
—pregunté, superemocionada.

—**¡Sí!** —contestó papá.

—Y salimos mañana —añadió
mamá un segundo después.

¡Qué ilusión! Gisele y yo teníamos muchas ganas de verlo y de participar en el concurso, ino encantan los muñecos de nieve!

